



Vista aérea de la ciudad de México. (Fotografía: Stephanie Maze/National Geographic/Getty Images)

# Interpretaciones y propuestas a la debacle, *Teorías y políticas territoriales*

Francisco Mercado Noyola

LAS ACTUALES GENERACIONES DE MEXICANOS, que podríamos llamarnos —con o sin agrado— “ciudadanos del orbe”, sabemos en determinada medida que nos hallamos sujetos a un proceso económico, político, social y cultural de dimensiones planetarias llamado *globalización*. A partir de esta certeza, podemos derivar innumerables conjeturas para aproximarnos con mayor exactitud al saber de los procesos por los cuales, en los últimos treinta años, hemos visto modificarse vertiginosamente la faz de nuestros espacios urbanos y de nuestro territorio nacional en general, merced a intrincados mecanismos geopolíticos provenientes de la inexorable influencia de las potencias y sus organismos de control político y financiero. La Universidad Autónoma Metropolitana publica, dentro de su colección Antologías, la compilación de ensayo sociológico y urbanístico *Teorías y políticas territoriales*, cuyo ciclo abren Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, quienes definen la ciudad, al igual que el cronista decimonónico latinoamericano, como una concatenación de partes de su espacio, elaborada por factores espirituales; como acción social recíproca entre seres humanos, como posibilidad de coexistencia, y como espacio construido por el individuo a partir de vivencias privadas. Rafael López Rangel, abordando ya el concepto posmoderno, afirma que la *insustentabilidad* aparece cuando el espacio deviene mercancía, y que la interdisciplinariedad teórica es necesaria para dar cuenta de éste. Vincula sus ideas con las de Roland Barthes en *Semiología y urbanismo*, en el sentido de pasar necesariamente de la metáfora al discurso científico, ya que en la globalización el elemento “territorio” del Estado es cada vez más complejo y difuso; es una ciudad inasible como objeto de estudio.

Blanca Rebeca Ramírez, en “Procesos territoriales, escalas y utopías del siglo xx”, expone el desencanto de la posmodernidad, lejano a las utopías del siglo pasado en su planificación optimista del “lugar que no existe”.


Capitalismo y socialismo fueron las formas polarizadas del desencanto político del siglo xx, dando lugar a posturas como la del *desarrollo sustentable*, contraria al iluminismo como emancipación de la humanidad. En “Aspectos fundamentales para la comprensión de las políticas regionales 1976-1992”, ubica de 1940 a 1990 la teoría económica de John Maynard Keynes, el *Welfare State*, de creciente participación estatal en economía, e ineficaz para resolver la crisis de los años ochenta. Cita a Lorenzo Meyer, quien sostiene que desde 1940 el centralismo mexicano ancestral no presentó modificaciones, sino que sólo se afinó. Quizá su única virtud haya sido la consolidación del Estado nacional a costa de la democracia y de un sano y equitativo desarrollo del país. Ramírez prevé que la internacionalización de la economía no resolverá la inequidad social y regional. Ricardo Adalberto Pino, en “Globalización y territorio...”, advierte los principales impactos territoriales de la globalización en México en una nueva configuración de la división internacional del trabajo, debida al retroceso de la intervención estatal en el desarrollo y la protección social. Entre estos impactos está la relocalización industrial y la flexibilización del trabajo, así como el gigantismo, el desorden, la privatización, la fragmentación, la exclusión, la conflictividad, la violencia y la contaminación de las metrópolis reproducidas por el neoliberalismo. En “Ecología social” acusa el hipócrita “espíritu ambientalista o sustentable” del discurso político ante un problema innegable de dimensiones mundiales. La ecología social, en este sentido, pretendería integrar el análisis de los problemas ecológicos con su incidencia en la vida de las comunidades, redefiniendo la relación entre naturaleza y sociedad.

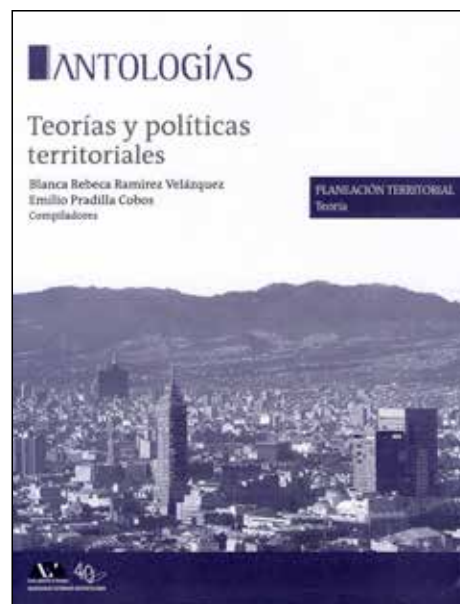
Emilio Pradilla Cobos, en “Mundialización neoliberal...” reseña cómo —bajo este postulado— la planeación urbana entregó su legitimidad en aras del mito de un pragmatismo modernizador que alcanzaría

la competitividad y el “fin de la historia”. Advierte la preeminencia de los “corredores terciarios” o zonas de comercio en las nuevas metrópolis, generando varios centros o emplazamientos urbanos reticulares. Asimismo, percibe el individualismo galopante en las capas media y alta de la sociedad como una faceta evidente del neoliberalismo. En “Teorías y políticas urbanas...” expone el antagonismo entre la planificación urbana del poder y las prácticas sociales de la apropiación del espacio urbano. La caída del “socialismo real” tuvo como consecuencias evidentes el desempleo, la informalidad masiva, la pobreza extensiva, la violencia como hecho social, la desigualdad entre clases sociales y países del orbe. Ángel Mercado Moraga pone de relieve la estructura urbana de la ciudad de México, que desde hace dos décadas se halla sometida a un proceso de expansión en la periferia y otro de despoblamiento y descapitalización en sus áreas centrales e intermedias; fenómeno que hace el acceso social al suelo cada vez más reducido, con poco espacio disponible, frágil, caro y atomizado.

Roberto Eibenschutz Hartman mira a la ciudad de México, centro político y cultural de la nación, en franco proceso de megalopolización y obligada a mantener niveles de competitividad con respecto a otras grandes regiones económicas del mundo. Felipe de Jesús Moreno identifica el crecimiento extensivo de la ciudad y la población de la capital con los años del llamado “milagro mexicano”, con sus posteriores problemas de falta de suelo, vivienda y servicios para las clases populares y creciente descontento social. Hace recuento de esperanzadores movimientos ciudadanos, ya hayan sido de profundo alcance ideológico o de un pragmatismo ciudadano burgués, como el impedimento de la construcción de la Torre Bicentenario en 2007, las restricciones al Rescate Ecológico de Xochimilco en 1989, la detención del proyecto de campo de golf en Santa Cecilia Tepetlapa en 1996 y de los proyectos de desarrollo urbano en Tláhuac en 2009, la suspensión de la construcción de la terminal alterna del Aeropuerto

Internacional de la Ciudad de México en Texcoco y en San Salvador Atenco. Problematiza también el vacío de autoridad y gobernabilidad implícito en los actos populares de ejecución de la justicia, como el linchamiento de presuntos secuestradores (agentes de la PFP) en San Juan Ixtayopan, Tláhuac, en 2004.

*Teorías y políticas territoriales* constituye una colección de ensayos lúcidos, capaces de esclarecer —no sólo para el lector universitario, sino para el ciudadano común que posee la inquietud de percibir mejor el mundo y el tiempo en que se planta— el indudable estado de sumisión que caracteriza a nuestro país y sus habitantes, cuyas opciones territoriales y laborales de desarrollo se ven limitadas en atención a un orden internacional cimentado en la inequidad y en la injustificada supervivencia del “más apto”. 



Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Emilio Pradilla Cobos, compiladores  
*Teorías y políticas territoriales*  
México, UAM (Colección Antologías)  
2013, 381 pp.